
ENSAYO

MODELOS, JUEGOS Y ARTEFACTOS
SUPUESTOS, PREMISAS E ILUSIONES DE LOS ESTUDIOS
ELECTORALES Y DE SISTEMAS DE PARTIDOS EN CHILE
(1988-2005)*

Alfredo Joignant

Desde mediados de la década del 90 hasta hoy, la producción científica sobre el comportamiento electoral y el sistema de partidos chileno se ha incrementado considerablemente. Es a evaluar el cada vez más vasto trabajo de investigación científica sobre las elecciones y los partidos en Chile a lo que aspira este artículo. Sin embargo, esta evaluación no transita por el camino de contrastar resultados electorales o estadísticos, por ejemplo a través del empleo de diversas técnicas de análisis de datos sobre un mismo objeto. Contraviniendo las rutinas de investigación que tienden a predominar en los estudios electorales y de partidos sobre Chile, lo que se pretende es deconstruir el tipo de razonamiento que acompaña el uso de técnicas estadísticas a menudo muy sofisticadas, así como las categorías que son empleadas por los investigadores. De este modo, la intención es abogar por una sociología política que se toma en serio la necesidad

ALFREDO JOIGNANT. Profesor asociado, Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Chile. Doctor en ciencia política, Universidad de París I Panthéon-Sorbonne, Francia. Ex presidente de la Asociación Chilena de Ciencia Política (1998-2000). E-mail: joignant@uchile.cl.

* Quiero agradecer los valiosos comentarios de un anónimo evaluador de este artículo, varios de los cuales recogí, en el entendido que la responsabilidad de lo aquí se dice es enteramente mía.

influencia ejercida por Downs en ciencia política. Es este autor, en efecto, quien contribuyó a instalar la modelización espacial como procedimiento privilegiado para el análisis electoral, suponiendo que “las preferencias políticas pueden ser ordenadas desde la izquierda a la derecha en una manera acordada por todos los votantes”, adaptando la concepción espacial del mercado de Hotelling constituida por “una escala lineal que va de cero a 100” (Downs, 1957, p. 115). Al proceder de este modo, una vez más se pasa por alto la pregunta de los significados que los electores confieren tanto al eje como a sus categorías, cualesquiera sean éstas, así como la interrogante acerca de los usos que los votantes pueden hacer de esta escala. Esta omisión no sólo es importante porque elude la pregunta acerca de las variaciones históricas del eje derecha-izquierda (aun cuando Downs, cabe reconocerlo, se propone dar cuenta de eventuales variaciones de los electores en relación a las categorías del eje, pero en un plano netamente espacial), sino porque además niega la posibilidad de variaciones sociales de los significados que distintos individuos atribuyen al eje y sus categorías. Es esta misma omisión la que se reitera en el influyente trabajo de Magar, Rosenblum y Samuels (1998), al intentar responder la pregunta de si el sistema binominal chileno promueve o no la competencia centripeta. Es así como, a partir de un sofisticado modelo espacial a menudo fundado en supuestos irrealistas —como por ejemplo que “los votantes nunca se abstienen” (p. 721)⁴—, los autores concluyen en la inexistencia de “un equilibrio centrista” comparable a un equilibrio de Nash, creyendo encontrar algún fundamento histórico según el cual “los candidatos de la lista L [izquierda] pueden escoger cualquier posición desde el medio (*median*) hacia la izquierda, mientras que los candidatos de R [derecha] pueden escoger cualquier posición desde el medio hacia la derecha” (p. 721). El fundamento histórico de este supuesto estaría dado por el hecho de que “un candidato derechista (izquierdista) que intenta adoptar una posición izquierdista (derechista)” arriesga perder “el apoyo de los votantes de ambos lados del espectro” (p. 723), presumiendo que las posiciones del eje no admiten usos estratégicos, al concebirlas como esencias inmutables.

En tal sentido, resulta ser una importante contribución a las potencialidades de un modelo espacial la que hace Dow a propósito de la elección senatorial chilena de 1989, al asignarle explícitamente como límite a esta clase de modelización la cuestión de las variaciones geográficas del significado del eje derecha-izquierda en el electorado, puesto que “el significado

⁴ Un supuesto que también se encuentra en Downs, aunque de modo menos radical, al postular que “los descontentos y los neutrales cuasi-informados se abstienen” (Downs, 1957, p. 85).

sues) en la región central de un eje, o de un espacio n-dimensional, en torno a la cual convergen tanto la oferta de los partidos como las preferencias de los votantes. Es así como, según Paramio, la importancia del votante medio derivaría “de que si no existe esta convergencia carece de base la propia teoría democrática”, en la medida en que podría significar que una determinada mayoría no se originaría “sustancialmente [en] las preferencias de los electores” (Paramio, 2000). Positivamente entonces, el votante medio se erigiría en hipótesis “realista” (Paramio, 2000), generalmente corroborada por las elecciones que hacen los votantes. Si bien el modelo de Downs fue originalmente formulado en el marco de sistemas electorales de $M=1$, la teoría del votante medio ha sido recurrentemente solicitada por la investigación sobre las elecciones legislativas chilenas (y no sólo presidenciales) con el fin de verificar la hipótesis de un efecto centralizador o centripeto atribuible al sistema binominal. Más precisamente, el interés del modelo de Downs para las elecciones legislativas chilenas proviene de aquella situación, cuyos parámetros son descritos por el propio autor en un escenario coalicional, en donde sus “partidos periféricos” son proclives a “sentir que pueden ganar más votos moviéndose fuera del centro en lugar de moverse hacia él”: así, una fuerza centrífuga “viene del deseo de todos los partidos en la coalición de maximizar las *chances* de que el conjunto de la coalición sea reelecta”, lo cual, de verificarse, se logra “divergiendo ideológicamente de modo deliberado los unos de los otros”, provocando “desintegración y haciendo difícil la coordinación” (Downs, 1957, p. 158). No cabe duda que es este último aspecto el que ha sido recogido por la literatura que se interesa en la caracterización de los efectos (centrípetos o centrífugos) producidos por el sistema binominal chileno, a veces sobre la base de formulaciones que carecen de fundamentación teórica y empírica¹⁴, y más a menudo a partir de adaptaciones y supuestos relativamente restrictivos.

Es en este segundo grupo de investigaciones, de lejos el más interesante, en donde cabe situar al influyente estudio de Magar, Rosenblum y Samuels (1998). El supuesto de partida de estos autores es que las propiedades del sistema binominal (el método d'Hondt y el voto de lista abierta) crean un verdadero dilema para los candidatos, el que denominan un “Juego de Socios Rivales” (*Rival Partners Game*) (p. 718). Así formalizado, este dilema no es la consecuencia causal, ni menos mecánica, del sistema binominal, sino más bien es una función de las expectativas de éxito relativo que

¹⁴ Por ejemplo cuando se afirma sin más, respecto de una hipotética segunda ronda presidencial, que “la elección por mayoría en la segunda vuelta impediría elegir al candidato que se ubicara más lejos del centro del espectro político” (Payne, Zovatto, Carrillo y Allamand, 2003, p. 76)

los dos candidatos de una misma lista asumen. Con el fin de representar las estrategias de los candidatos en distritos binominales, los autores emplean un modelo espacial que transforma el juego político en "un espacio político unidimensional", en donde los votantes, los candidatos y sus ofertas son mapeados como puntos individuales a lo largo de este espacio. Así concebidos, los autores no se equivocan al señalar que los electores no son votantes propiamente tales, sino "puntos políticos ideales" (p. 719) cuya localización en el espacio es también de naturaleza ideal. Por consiguiente, varios de los supuestos que sustentan el modelo cumplen la función de justificar el trabajo de localización ideal de los candidatos y votantes en este espacio unidimensional, presumiendo que los candidatos de izquierda no pueden franquear la posición mediana, como tampoco lo pueden hacer los candidatos de derecha (p. 721). Si bien no parece útil el supuesto, irrealista, según el cual los votantes nunca se abstienen (p. 721), es interesante detenerse en aquel otro supuesto, sumamente restrictivo, de acuerdo con el cual la posición mediana o central actuaría como dique destinado a evitar la ruptura de la bella organización del espacio político. Los autores justifican este supuesto argumentando que, de no existir, "el juego no posee fin" (p. 722), lo que significa que ningún tipo de equilibrio podría emerger. Sin embargo, al inspirarse en la teoría de juegos, tal decisión de método obliga a los autores a volver soluble un dilema electoral de esta naturaleza, imputando la solución no a la soberanía del investigador, sino más bien a la racionalidad de los candidatos, quienes estarán siempre en relación de equivalencia con una fracción más o menos importante de los electores. De este modo, los autores concluyen que los candidatos al interior de cada lista, precisamente porque son agentes racionales, no buscan aproximarse a la posición mediana, sino todo lo contrario, con lo cual "no existe un equilibrio centrista" (p. 722) en el juego político chileno enmarcado por el sistema binominal.

Partamos por reconocer una primera infracción al modelo de Downs, esto es, candidatos, ofertas y votantes efectivamente puestos en una relación simétrica, pero a lo largo de un espacio unidimensional, muy distinto de aquel otro espacio propiamente downsiano de naturaleza n -dimensional. Si bien esta infracción no parece ser formalmente decisiva (aun cuando el reduccionismo es evidente al suponer que la competencia política se ordena en torno a una de las posiciones polares concebibles en Chile: izquierda / derecha, SÍ / NO —en el plebiscito de 1988—, gobierno / oposición, etc.), ello deja de ser cierto cuando se interroga la importancia y el alcance de la posición mediana, cuyo impacto sobre la dinámica general del juego se presenta como excesiva al no admitir otras dimensiones. Aun más. La imposibilidad formal del modelo espacial que es formulado por Magar, Rosen-

blum y Samuels (1998) se logra al precio del irrealismo, en la medida en que la posición mediana adquiere tácitamente una fisonomía de dique más material que espacial, al presumir que los candidatos y votantes de izquierda (puestos en relación de simetría) no pueden franquear la región central del espacio. En efecto, éste es un supuesto que teórica o idealmente puede ser verosímil, pero que sin discriminar entre los atributos políticos y hasta biográficos de los candidatos individuales a nivel distrital, redundante en una representación no sólo irrealista, sino que inexacta de las ofertas electorales y de las elecciones de los votantes. El supuesto, presuntamente refrendado en términos históricos, según el cual "un candidato derechista (izquierdista) que intenta adoptar una posición izquierdista (derechista) arriesga con perder" al final del camino el apoyo del electorado de ambos lados del espectro (p. 723), no permite explicar el éxito de candidatos individuales a nivel distrital cuyo discurso y, eventualmente, trayectoria biográfica, los habilita a cruzar el umbral de la medianía espacial sin tener que pagar costos electorales, lo que se verifica en la conquista de un escaño en distritos en donde la obtención de ambas bancas era improbable. Más allá de que se trate de una pista de investigación que requiere ser sometida a verificación empírica, todo indica que la demostración del carácter centrífugo del juego político que es suscitado por el sistema binominal según los autores adolece de la ilusión teórica, al no distinguir entre las representaciones ideales que se desprenden del modelo espacial y sus manifestaciones locales, o si se quiere distritales. Si esta ilusión es posible, ello se debe a que las posiciones adyacentes a la región central son concebidas como naturales, verdaderas esencias que serían profundamente internalizadas tanto por los candidatos como por los votantes de un dilema electoral, o si se quiere como una oferta natural formada por candidatos que encontraría una demanda equivalente hecha de electores.

De lo anterior no se puede inferir un desmentido de la dinámica centrífuga que el juego político adquiere en el marco organizado por el sistema binominal. Simplemente, la deconstrucción de los supuestos sobre los que descansa el trabajo de Magar, Rosenblum y Samuels (1998) pretende poner en evidencia el precio, cargado de irrealismo, que hay que pagar en aras de una demostración espacial. En tal sentido, el análisis de Dow (1998) sobre cuatro elecciones senatoriales chilenas realizadas en 1989, todas ellas regidas por la misma lógica formal del sistema binominal¹⁵, tiene la ventaja de apoyarse en datos perceptivos, fruto de encuestas que recogie-

¹⁵ Con la sola diferencia de que el Senado se renueva por mitades cada cuatro años, en circunscripciones con poblaciones electorales generalmente mayores que los distritos diputacionales.

- Lazarsfeld, Paul (1970): "Observations Historiques sur la Formation et la Mesure des Concepts dans les Sciences du Comportement". En Paul Lazarsfeld, *Philosophie des Sciences Sociales*. París: Editions Gallimard.
- Lewis, Paul H. (2004): "The 'Gender Gap' in Chile". En *Journal of Latin American Studies*, N° 36, pp. 719-742.
- Lindholm, Charles (1992): *Carisma. Análisis del Fenómeno Carismático y su Relación con la Conducta Humana y los Cambios Sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Linz, Juan J. (1987): *La Quiebra de las Democracias*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lipset, Martin Seymour y Stein Rokkan (1967): *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. Nueva York: The Free Press.
- Magar, Eric, Marc R. Rosenblum y David Samuels (1998): "On the Absence of Centripetal Incentives in Double-Member Districts: the Case of Chile". En *Comparative Political Studies*, Vol. 31, N° 6, December, pp. 714-739.
- Milner, Henry (2004): *La Compétence Civique. Comment les Citoyens Informés Contribuent au Bon Fonctionnement de la Démocratie*. Les Presses de l'Université Laval.
- Montes, J. Esteban, Scott Mainwaring y Eugenio Ortega (2000): "Rethinking the Chilean Party Systems". En *Journal of Latin American Studies*, 32, pp. 795-824.
- Munck, Gerardo L. y Jay Verkuilen (2002): "Conceptualizing and Measuring Democracy. Evaluating Alternative Indices". En *Comparative Political Studies*, Vol. 35, February, pp. 5-34.
- Navia, Patricio (2003): "Comportamiento Electoral con Miras a las Municipales 2004". En *Perspectivas*, Vol. 6, N° 2, pp. 267-291.
- (2004): "Participación Electoral en Chile, 1988-2001". En *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIV, 1, pp. 81-103.
- Navia, Patricio y Alfredo Joignant (2000): "Las Elecciones Presidenciales de 1999: La Participación Electoral y el Nuevo Votante Chileno". En varios autores, *Nuevo Gobierno: Desafíos de la Reconciliación Chile 1999-2000*. Santiago: FLACSO.
- Offerlé, Michel (1987): *Les Partis Politiques*. París: Presses Universitaires de France.
- Panebianco, Angelo (1990): *Modelos de Partido. Organización y Poder en los Partidos Políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Panzer, John y Ricardo Paredes D. (1991): "The Role of Economic Issues in Elections: the Case of the 1988 Chilean Presidential Referendum". En *Public Choice*, 71, pp. 51-59.
- Paramio, Ludolfo (2000): "Clase y Voto: Intereses, Identidades y Preferencias". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90, pp. 81-95.
- Passeron, Jean-Claude (1991): *Le Raisonnement Sociologique. L'Espace Non-Poppé-Rien du Raisonnement Naturel*. París: Nathan.
- Pastor, Daniel (2004): "Origins of the Chilean Binominal Election System". En *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIV, N° 1, pp. 38-57.
- Payne, J. Mark; Daniel Zovatto G., Fernando Carrillo Flórez y Andrés Allamand Zavala (2003): *La Política Importa. Democracia y Desarrollo en América Latina*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo e Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.
- PNUD (2004): *La Democracia en América Latina. Hacia una Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.